

Christoph SCHWÖBEL (ed.), *Trinitarian Theology today*, T & T Clark, Edinburgh 1995, 176 pp., 14 x 22.

Se recogen aquí, revisadas, las intervenciones que tuvieron lugar en Septiembre de 1990 en un congreso sobre *Teología Trinitaria hoy*, organizado por el Research Institute in Systematic Theology at King's College London. Son siete conferencias sobre cuestiones importantes pertenecientes al campo de la teología trinitaria, que están estructuradas con una gran lógica: centralidad del misterio trinitario en el pensamiento cristiano, historia e importancia de su formulación especulativa, la relación entre el misterio de Cristo y el misterio trinitario, la dimensión escatológica de la doctrina trinitaria. Todos los trabajos tienen en común la convicción de que el misterio trinitario debe ocupar el lugar central en el pensamiento cristiano.

He aquí los trabajos y sus autores: Robert W. Jenson, *What is the Point of Trinitarian Theology?*; John D. Zizioulas, *The Doctrine of the Holy Trinity: The Significance of the Cappadocian Contribution*; John Heywood Thomas, *Trinity, Logic and Ontology*; Brian L. Horne, *Art: A Trinitarian Imperative?* Colin E. Gunton, *Relation and Relativity: The Trinity and the Created World*; Christoph Schwöbel, *Christology and Trinitarian Thought*; Ingrid U. Dalferth, *The Eschatological Roots of the Doctrine of the Trinity*.

Conviene destacar, entre otras cosas, la insistencia con que se afirma la centralidad que ocupa el misterio de la Trinidad y que esta teología debe ser doxológica, precisamente porque ella es escatológica. En efecto, la contemplación del misterio trinitario es una anticipación del destino último de la humanidad (pp. 12-13).

Hoy se percibe con mayor sensibilidad que en otros tiempos la relación existente entre Trinidad y economía y, por ello, se perciben con especial nitidez las incidencias que la doctrina trinitaria tiene sobre las cuestiones soteriológicas. Se está en mejores condiciones para captar por qué razón los Padres lucharon con tanto vigor contra el sabelianismo o el eunomianismo, como subraya Zizioulas, al hacer notar la dimensión soteriológica de la teología de los Capadocios. En efecto, ¿cómo hablar con seriedad de nuestra filiación divina en Cristo, si la filiación del Hijo al Padre la entendemos en sentido modalista?

Cristología y misterio trinitario están unidos por múltiples y estrechos lazos. No es sólo que el misterio de la intimidad de Dios se nos haya revelado en Cristo, o que el realismo de nuestra filiación divina en Cristo ayude a comprender el realismo antisabeliano con que la Iglesia supo confesar la filiación del Hijo al Padre, sino también el hecho de que el realismo del misterio trinitario es imprescindible para captar en sus justas proporciones la doctrina cristológica. Ch. Schwöbel hace un intento de aplicar la hermenéutica trinitaria a la Cristología como camino para superar la crisis cristológica de nuestros días, que estima verdaderamente seria. Y concluye: «Perhaps it is necessary reminder for theologians that the true resources for overcoming the crisis of Christology are to be found in the scriptural witness and the worship of the Cristian community of faith whose life is a far more promising sign of hope than theological thought could ever be» (p. 146).

En resumen, se ofrece aquí el texto de unos trabajos presentados en unos días de estudio dedicados al misterio trinitario y presididos por la convicción de

que la teología trinitaria no puede considerarse como un programa acabado (p. 30).

L. F. Mateo-Seco

Silvano COLA, *La Trinidad. Hechos que llevaron hasta la formulación del dogma*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1996, 111 pp., 20 x 13.

¿Cómo acogieron y comprendieron las verdades de fe los cristianos de los primeros siglos, especialmente la realidad de Dios Uno y Trino?

Esta es la pregunta a la que el autor se propone responder en este libro en el que consigue plantear con carácter divulgativo cuestiones de denso contenido teológico, enmarcadas en su contexto histórico con pinceladas breves y acertadas.

La obra está concebida como una serie de crónicas periodísticas. A través de reportajes imaginados, el lector acompaña al supuesto cronista y se convierte en espectador de escenas, sucesos, discusiones, etc., comenzando el recorrido en la mañana de Pentecostés, para llegar hasta la época de San Agustín.

A lo largo de estas páginas van desfilando los protagonistas que —unos con sus aciertos, otros con sus errores— han contribuido de modos tan diversos a precisar y profundizar la comprensión del misterio trinitario: Policarpo, Ireneo, Orígenes, Arrio, Atanasio, Basilio, Gregorio Nacianceno, Agustín, «cobran vida» ante el lector, que no puede por menos de sentirse involucrado o, incluso, fascinado.

El hilo conductor de los relatos es la conexión entre la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la vida de aquellos cristianos de los primeros siglos. «La Tri-

nidad es un misterio, pero enseña a vivir» (p. 91). Son particularmente expresivas las páginas dedicadas a las controversias con la herejía arriana.

En definitiva, una excelente obra introductoria a las principales cuestiones históricas y teológicas referentes al misterio de la Santísima Trinidad, que podrá ser leída con agrado y provecho por un amplio sector de lectores.

J. F. Pozo

Francis A. SULLIVAN, *La Iglesia en la que creemos. Una, santa, católica y apostólica*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1995, 256 pp., 13 x 21.

Este libro, traducción del original inglés *The Church we believe in*, Paulist Press, Mahawah N. J. 1992, a pesar de ser fruto de los largos años de docencia de su autor en la Universidad Gregoriana, no pretende ser un libro de texto, sino una exposición detallada y actualizada de la fe católica en la Iglesia, dirigido, en palabras del autor, a «todas las personas que pertenecen a la Iglesia».

Resulta significativo que el autor, al dirigirse a los miembros de la Iglesia, lo hace en primer lugar a los católicos, pero incluyendo también a los demás cristianos como destinatarios de su obra. Se refleja de este modo, ya en la presentación del libro, la eclesiología del Concilio Vaticano II, en concreto la doctrina de los grados de incorporación a la Iglesia.

Sullivan escribe desde un punto de vista católico, tratando de exponer la doctrina católica acerca de la Iglesia, para lo que se basa fundamentalmente en las enseñanzas conciliares, pero sin perder de vista nunca a los demás cristianos.